

JOSÉ CANZIANI AMICO

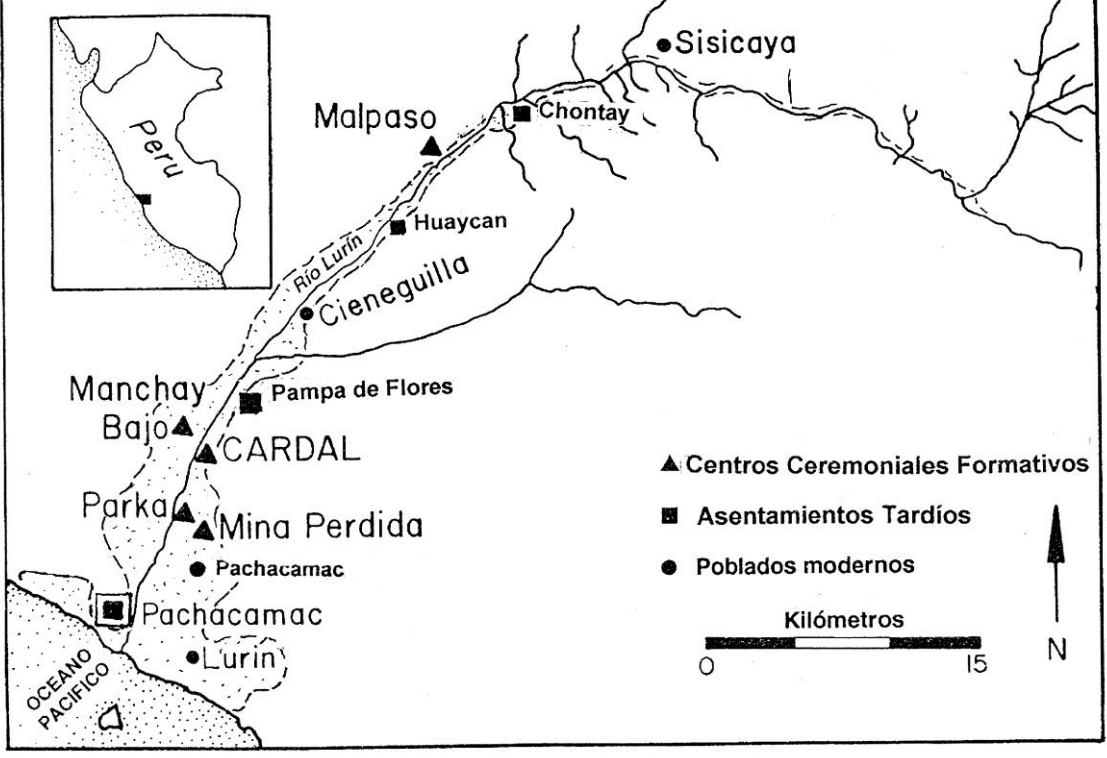
**CHONTAY :
la aproximación a la arquitectura
prehispanica como experiencia pedagógica**

.En el marco de los postulados de la FAU PUCP, que se propusieron entre otros rasgos distintivos, poner especial énfasis en lograr una aproximación a la notable diversidad territorial y cultural de nuestro país, asumiendo el compromiso por la sostenibilidad, así como el de revalorar nuestro extraordinario acervo arquitectónico y urbanístico, la cátedra de Arquitectura Prehispánica se propuso como objetivo central introducir a los alumnos en el conocimiento del urbanismo y arquitectura de las sociedades prehispánicas, a través del examen de la diversidad medioambiental en los diferentes ámbitos regionales; así como del estudio histórico de la especial interrelación de las formaciones sociales con su medio específico, donde el manejo del espacio territorial, la forma de asentamiento y la propia arquitectura se desarrollaron de manera coherente y equilibrada.

La metodología que nos propusimos desarrollar, no sólo debía brindar una aproximación vital y comprometida sobre nuestro patrimonio territorial y los paisajes culturales, sobre el urbanismo y la arquitectura prehispánica, sino que al hacerlo debía de privilegiar asumir el punto de vista y las herramientas propias del arquitecto y el urbanista. Por lo tanto, en nuestro recorrido cronológico y regional sobre el vasto legado de la arquitectura prehispánica, el *leit-motiv* debía ser la interrogante que nos recondujera a la búsqueda de la intervención de los arquitectos anónimos que realizaron el diseño de estos magníficos monumentos. Proponiéndonos para esto examinar cual pudo ser la naturaleza de la propuesta proyectual, desde el propio manejo del territorio, pasando por las estrategias de emplazamiento, el ordenamiento espacial y partido arquitectónico; analizando como resolvieron la problemática funcional, el diseño de la expresión formal y la volumetría; revisando cuales fueron las soluciones estructurales, el manejo del lenguaje arquitectónico y los acabados. Es decir, proponiéndonos en términos generales el examen de ese complejo conjunto de aspectos funcionales, formales y constructivos, cuya resolución integral y armónica es el eje conductor de nuestra especialización como arquitectos y que buscamos transmitir a nuestros alumnos y alumnas en el ejercicio de la docencia.

Es bajo estas premisas, que se pensó en desarrollar una práctica que aproximara y pusiera en contacto directo a los estudiantes con los monumentos arquitectónicos prehispánicos. Esto se hubiera podido realizar de la forma tradicional, tal como lo desarrollan unas pocas escuelas de arquitectura, es decir, visitar con el profesor algunos monumentos conocidos, o encargar a los alumnos que realicen una pequeña investigación monográfica sobre algún monumento o tema afín al curso. Sin embargo, estas experiencias presentan limitaciones, ya que enfrentan al estudiante a un monumento que le es ajeno y con el cual, en todo caso, les resulta bastante difícil establecer una conexión profunda; como también lo enfrenta a la necesidad de merodear entre publicaciones arqueológicas especializadas, que tratan poco sobre la

VALLE DE LURIN



arquitectura o que si lo hacen es de forma tangencial, por lo que este tipo de aproximación resulta siendo mayormente libresco y superficial.

Por estas razones, al plantear el carácter de las prácticas, nos propusimos que la aproximación partiera del análisis arquitectónico y se concentrara en él. Sin embargo, la idea de hacerlo con arquitectura monumental podía resultar en una experiencia apabullante, tanto como frustrante y enigmática, debido a la enorme escala de la mayoría de estas edificaciones, como por su contradictorio contrapeso en una escasa bibliografía. Por estas razones, lo ideal era elegir un sitio que tuviera una escala menos monumental para el estudiante y cuyas condiciones de conservación permitieran una lectura más directa de sus rasgos y características.

Mientras pensaba en como resolver este problema, me vino a la mente Chontay, una de las tantas aldeas tardías que se encuentran en el valle de Lurín, y cuyas extraordinarias condiciones de conservación hicieron exclamar a un grupo de arqueólogos extranjeros "...pero si a estos edificios solamente les falta el techo!", cuando llegamos al sitio después de haberlos conducido por un recorrido de visita a los principales sitios arqueológicos del valle.

Recordando las notables características de Chontay, como la experiencia especial de recorrer un territorio que aún conserva en parte las características paisajísticas originales de un valle agrícola de la costa, y que se encuentra eslabonado por una serie de complejos arqueológicos que corresponden a diferentes períodos de la época prehispánica, programamos para las prácticas del curso de Arquitectura Prehispánica un recorrido que inicia en Pachacamac, en el valle bajo, y que culmina en Chontay, en el valle medio alto.

Tener a Pachacamac como punto de partida de este recorrido para las prácticas es de gran relevancia, no sólo por tratarse de uno de los más destacados complejos urbanos de la costa peruana, cuya vigencia testimonia unos 1500 años de extraordinaria continuidad histórica; sino también por el hecho de representar el santuario un lugar cargado de significados míticos y simbólicos; y además por haberse constituido en el centro propulsor de la dinámica del desarrollo territorial a lo largo de muchos siglos.

El recorrido por el valle permite conocer los sitios tardíos contemporáneos al santuario, cuando este se encontraba en el apogeo de su esplendor, como el gran poblado de Pampa de Flores y otras aldeas rurales del valle como Chontay, enlazadas por el Qhapaqñan el sistema vial de los Inkas, que en este caso conducía desde Pachacamac hasta las cumbres nevadas del Paria-caca, para llegar hasta Jauja en la sierra central. Pero también este recorrido se convierte en una suerte de viaje virtual en el tiempo, cuando nos remontamos a sus orígenes en los albores del proceso civilizatorio, visitando los monumentales templos del Formativo, como Cardal y Mina Perdida, que

nos retrotraen a la historia temprana del valle, hace unos 3000 años, cuando se iniciaron las modificaciones territoriales asociadas a la irrigación artificial, que generaron la conformación de los colosales paisajes culturales correspondientes a los valles agrícolas. Al respecto, este recorrido también aproxima a los estudiantes a una reflexión crítica contemporánea, especialmente sobre la descontrolada expansión urbana en los valles y la destrucción bárbara de la que han sido objeto muchos de estos complejos monumentales de incalculable valor patrimonial.

El sector del valle correspondiente al emplazamiento de Chontay es examinado desde sus componentes geomorfológicos, hidrográficos y climáticos, propios de la *chaupiyunga*, tomando nota de las modificaciones sociales del territorio, representadas por canales, terrazas y campos de cultivo, los propios asentamientos, y un tramo bastante bien conservado del Qhapaqñan, que se desarrolla desafiando las escarpadas laderas de los cerros. La lectura de este conjunto de aspectos, nos transporta al contexto histórico y territorial al cual estuvieron íntimamente asociados este tipo de asentamientos rurales. El propio emplazamiento de Chontay es materia de interés y discusión, al estar localizado en una quebrada por encima de los canales y campos de cultivo, pero también atravesado por el cauce seco de un huayco que debió representar un cierto margen de riesgo, frente al eventual desencadenamiento de lluvias por debajo de las cotas altitudinales acostumbradas.

La organización del asentamiento y su posible forma de ordenamiento no planificado, representa otro tema de estudio, en el cual se incluye la definición de posibles espacios públicos, sistemas de circulación y la eventual evolución en la conformación de sus respectivos sectores habitacionales, como también de algunos de índole productiva o administrativa. Esta problemática conduce a los estudiantes a discutir la manera de definir categorías teóricas clásicas del urbanismo, como son los conceptos de lo "urbano" y lo "rural".

Pero lo que resulta más atractivo para la mayoría, es la aproximación a las estructuras que conforman las unidades arquitectónicas. Estas conservan la mayor parte de sus muros y en muchos casos en estos todavía se aprecian los vanos completos de las puertas, ventanas y hornacinas; en los pisos aún se puede advertir la presencia de desniveles, gradas, poyos o banquetas; mientras que en subsuelo de los edificios se descubre la presencia de infinidad de cámaras subterráneas, que aparentemente sirvieron de depósitos para sus habitantes. En este proceso, los estudiantes asumen la importancia de la conservación de nuestro patrimonio arqueológico y hacen suya la regla estricta y el compromiso de no dañar o afectar de ninguna forma las estructuras, como también de abstenerse de recolectar o remover el suelo o cualquier elemento que se encuentre en la superficie del sitio.

A partir de esta primera aproximación, los estudiantes organizados en equipos inician la labor de observar y registrar gráficamente todos los elementos y rasgos que consideren significativos del sector del asentamiento, como de la unidad que hayan elegido estudiar. Para esto realizan croquis y planos de levantamiento de la condición actual de las estructuras, por medio de plantas, cortes y elevaciones, acompañados de apuntes y fotografías de los detalles y rasgos que a su criterio sean relevantes.

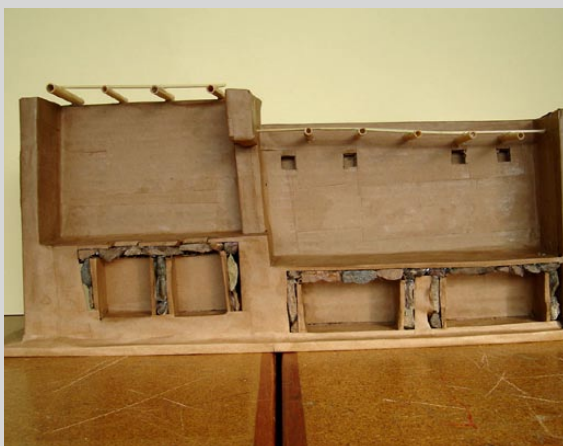
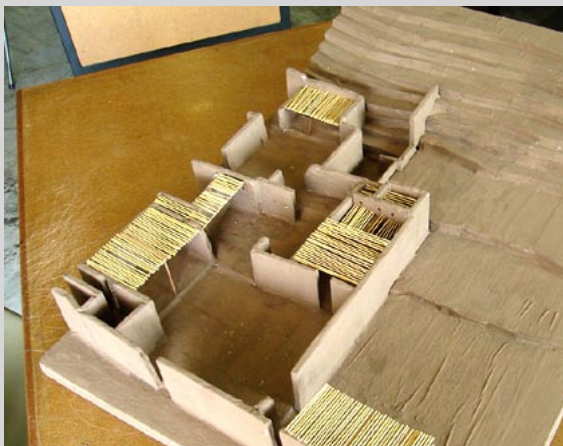
Durante esta fase de la práctica los estudiantes toman nota de la paradoja que encierra el ejercicio. Deben de constituirse en los arquitectos de un edificio, pero no en el sentido usual de la actividad proyectual, sino más bien en una que se conduce en sentido contrapuesto, ya que se busca, a partir de la observación de sus restos conservados, proponer las posibles condiciones originales de los edificios, establecer sus características constructivas, las dimensiones y formas de sus espacios, la articulación y comunicación entre estos, y partir del registro de estos datos y los rasgos asociados, ensayar hipótesis que definan los posibles espacios abiertos o techados, así como sus aparentes calidades funcionales. De esta manera, los estudiantes están en condiciones de iniciar la siguiente fase de la práctica, que consiste en plantear ensayos reconstructivos, que se proponen definir las posibles características de estos edificios cuando estuvieron en uso, para lo cual se elaboran láminas que incorporan apuntes a mano alzada, fotografías, reconstrucciones isométricas, y que culmina además con la elaboración de maquetas e imágenes virtuales, que proporcionan una visión bastante realista de los conjuntos o unidades arquitectónicas reconstruidas.

Pero no se trata sólo de rescatar la simple estructura física o material de los antiguos edificios, se trata también de aproximarse a través de ellos a la vida y cultura de otras gentes de carne y hueso, como nosotros, que construyeron y habitaron en su momento esta arquitectura. Significa, por lo tanto, confrontarse con una arquitectura doméstica que con toda seguridad no contó con arquitectos y que fue concebida y resuelta por los propios integrantes de las familias, contando seguramente para su construcción con la ayuda recíproca de parientes o miembros de la comunidad. Este proceso comporta también asumir las diferencias antropométricas y culturales, que se expresan tanto en las limitadas dimensiones de puertas, dinteles o corredores, que no corresponden a ninguno de nuestros modernos estándares, sino a otros valores, usos y costumbres. Implica también explorar como, ante la virtual ausencia de mobiliario, es la propia arquitectura la que resuelve por medio de banquetas los espacios para descansar o dormir, las hornacinas los destinados al repositorio de objetos o adornos, o las cámaras subterráneas que hacían las veces de alacenas o depósitos para el almacenamiento doméstico de los víveres y diversos productos.

Es en este proceso de “adopción” por parte de los estudiantes de estas edificaciones, que con seguridad estuvieron “huérfanas” de una participación especializada en arquitectura, que tomamos conciencia de que, a pesar de sus sencillez y ejecución espontánea, estas se caracterizan por lograr un carácter amable que no está exento de ciertas calidades arquitectónicas, mas si se considera que sus moradores enfrentaron con acierto retos como construir en la pendiente de las laderas, o resolver estructuras que se desarrollaban en más de un nivel, utilizando para esto materiales elementales que se encontraban abundantemente en el medio, como la piedra y el barro, además de incorporar algunos componentes orgánicos, como vigas de troncos, cañas de carrizo y cuerdas de fibras, empleados mayormente para el armado de los techos.

Las prácticas realizadas en Chontay constituyen una experiencia pedagógica novedosa y apasionante en las cuales hemos aprendido, los estudiantes y el profesor, distintos temas y aspectos. Aprendemos de arquitectura prehispánica, pero también de arquitectura en general, de sus singulares relaciones contextuales con el asentamiento, y con el territorio y sus diversas circunstancias, desde las geográficas a las sociales y culturales. Aprendemos a estudiar y a investigar. A reconocer que el entusiasmo y la curiosidad de los estudiantes puede aportar a recuperar testimonios de la vida cotidiana que conducían sociedades que nos antecedieron, antes de la imposición colonial, en el mundo rural de un valle costeño.

Pueden destacarse como casos meritorios de algunos equipos de estudiantes, el descubrir que entre la arquitectura mayormente doméstica de este asentamiento rural, se emplazan algunos conjuntos planificados de aparente función pública y posible carácter administrativo; o el haber explorado la presencia de *qollqas* o depósitos de posible carácter estatal, tipológicamente asociados a los que construían los inka en proximidad de sus asentamientos urbanos, y que estos evidenciaran una organización espacial precisa, ordenada a lo largo de un eje de orientación cardinal, al igual que su especial asociación con otros espacios públicos. Como también haber formulado novedosas hipótesis sobre la posible forma de evolución del asentamiento en el tiempo y como se podría haber resuelto la articulación de sus diferentes sectores; al igual que en el examen de la inserción de un asentamiento rural como Chontay, en la compleja dinámica de la articulación territorial, a lo largo de la cuenca y sus conexiones regionales.



- 1 Cufmncnhf klzfmv bemzjdfajksn ,nkvxjnkfhm
- 2 Cufmncnhf mvnbcjfigh m,nvkhf nmrvjhxfigh
- 3 Cufmnc mcnvxdj nmxjhjfh nckxhf
- 4 Cufm mcxzfjh ,xvniudgfd mxfnjdygf
- 5 Cufmncn mebz,dgf jcnlkjihf nxkhfxzfh
- 6 Cufmncn mezkf mc,.xkjtkj nmckmnzklshf
- 7 Cufmncn mnzjchgs m,nckzjghfy nmbe
- 8 Cufmncnhf klzfmv bemzjdfajksn ,nkvxjnkfhm
- 9 Cufmncnhf mvnbcjfigh m,nvkhf nmrvjhxfigh